

Jules Sandeau y sus novelas sobre la Revolución

M^a Carme Figuerola Cabrol.
Universitat de Lleida.

Sin duda, Jules Sandeau ha pasado a la historia más por su vida privada que por sus logros literarios. De él se conocen sobre todo sus tortuosos amoríos con la famosa George Sand. Se ignora en cambio, que fue acogido con fervor por el público del Segundo Imperio, y que, en reconocimiento a su éxito, fue elegido miembro de la Academia Francesa.

Si un objetivo parece claro en el corpus de dicho escritor, es el de glorificar a la burguesía. Sandeau traduce con exaltación las costumbres y los valores morales de dicha clase, de lo cual resulta obvia la gloria obtenida en su época. Para alcanzar sus fines, el novelista se vale de un procedimiento común a la mayoría de sus obras: la oposición entre nobleza y burguesía.

Según Sandeau, la sociedad se resume, o mejor dicho, se reduce, a estas dos clases. Es más, dentro de ellas se aprecian otras simplificaciones: así, por ejemplo, el autor convierte a la mayoría de sus nobles en legitimistas o en antiguos emigrados – preferentemente originarios de la Vendée–, y a sus burgueses, en liberales conservadores.

No obstante, lo importante para nuestro análisis radica en el momento al cual Sandeau atribuye el inicio de dicho enfrentamiento social. A su parecer, éste se inicia a raíz de la Revolución Francesa: el conflicto surge entre una nobleza empobrecida pero ostentadora de su antigua prepotencia, y una burguesía con mayor poder económico que sus rivales aristócratas, pero sin embargo, envidiosa del refinamiento y de la autoridad de los nobles. En definitiva, el problema nace con el intento de legitimar el reciente dominio burgués elevándolo al mismo rango de sus “competidores”.

Para nuestro estudio hemos escogido cuatro obras publicadas en el intervalo de trece años (1844 a 1857) y donde este asunto se manifiesta con claridad. Se trata de *Melle de la Seiglière* (1844), *Valcreuse* (1847), *Sacs et Parchemins* (1849-50) y *La Maison de Pénarvan* (1857).

En ellas se podrá observar cómo la intención del autor consiste en presentar la inviabilidad del sistema aristocrático, en beneficio del instaurado por la burguesía.

De entre tales novelas, tan solo una –*Valcreuse*– transcurre durante la época de la Revolución, sin embargo, todas las restantes toman el citado acontecimiento como punto de partida de la trama desarrollada. El mero hecho de considerar el episodio histórico como origen de la novela, posee pues, en este autor una considerable importancia.

Jules Sandeau, a diferencia de sus antecesores, los románticos, prescinde en lo posible de datos históricos. Pocas son en sus obras, las referencias a la historia excepto en dos casos: la revolución de 1789 y la de 1848 –cuyo desarrollo se plasma en *Sacs et Parchemins*–. Y es que, un aspecto ha de ser tenido en cuenta para comprender al escritor: a diferencia de la novela popular en general, Sandeau rehusa darnos sorpresas. En sus obras, todo parece previsible, pues en ellas se trata de lo cotidiano, lo banal, lo rutinario... dejándose a un lado los hechos extraordinarios, situados más allá de dicha normalidad.

En este sentido Sandeau convierte en literatura la “historia individual” en detrimento de la Historia, pues como afirma Lise Queffelec,

“La bourgeoisie préfère qu’on scrute le roman intime plutôt que l’histoire sociale”¹

Precisamente por esta cualidad, sus referencias a la Revolución adquieren un mayor relieve.

Sin embargo no todos los acontecimientos revolucionarios convienen al escritor, quien concentra su perspectiva en dos focos de interés: por un lado, la contrarrevolución; por otro, el caso de los emigrados, de quienes el autor admira su extraordinaria elegancia, así como su “politesse”.

Así pues, rara vez en sus novelas, Sandeau se refiere a la revolución en sí. Su escenario privilegiado se sitúa en la Vendée y sus personajes luchan bajo el estandarte realista. De este modo, en *Mademoiselle de la Seiglière* la acción transcurre entre el castillo de la Seiglière y la casa solariega de los Vaubert, ambos ubicados cerca de la capital del “Poitou”.

En *Valcreuse* la noble vivienda de los protagonistas se encuentra:

“Non loin de Machecoul, à six lieues de la mer, presque aux extrémités de cette partie du bas Poitou, connue autrefois sous le nom de Bocage, et qu’on a pris l’habitude d’appeler du nom de Vendée...”²

También en *Sacs et Parchemins* varios de sus personajes hacen alusión a la Vendée. Por ejemplo el vizconde de Montflanquin, en un deseo de agradar al burgués Levrault, se presenta como el pacificador de la Vendée, y con ella, de las últimas tendencias realistas manifestadas por los nobles bretones.

Por último, en *La Maison de Pénarvan*, la Vendée aparece como el escenario donde acaecen las muertes de los cuatro hermanos, además del padre, de Renée de Pénarvan. Es en este emplazamiento donde da comienzo la desgracia de la protagonista y es aquí mismo donde ella, en un segundo intento de ofrecer su ayuda al rey, obligará a su marido a participar en el combate.

A nuestro parecer, el comportamiento de Jules Sandeau responde a una doble exigencia: por un lado, se aprecia el deseo de mostrar al lector la imposibilidad de continuar con el sistema defendido y detentado por la nobleza. Con ello, se autoriza el nuevo orden inaugurado por 1789 y cuyos representantes se sitúan entre los

¹ Lise QUEFFELEC, “Jules Sandeau ou qu’est-ce que le “Roman honnête”?” in *Revue d’histoire littéraire de la France*. Mars-avril, 1991. p.210.

² Jules SANDEAU, *Valcreuse*. Paris, Charpentier, 1881. p.1.

burgueses. No obstante, el autor se encuentra ante un problema manifestado en sus obras: el de la legitimidad. La burguesía intenta, como decíamos antes, adoptar los signos externos de la aristocracia para disfrazar así su reciente adquisición del poder. Por este motivo, pocas son las referencias a la Revolución.

De hecho, parece como si el escritor rehusara incluso nombrarla, pues a menudo encontramos en sus obras, perífrasis referidas al acontecimiento.

La mayor parte de alusiones a ella se realizan bajo el nombre de algún medio natural, preferentemente relativo al agua. Así, en *Mademoiselle de la Seiglière*,

“Unique héritier d’un nom destiné à finir avec lui, le dernier marquis de la Seiglière vivait royalement dans ses terres, chassant, menant grand train, faisant du bien à ses paysans, sans préjudice de ses privilèges, **quand tout à coup le sol tressaillit, et l’on entendit comme un grondement sourd, pareil au bruit de la mer que va soulever la tempête. C’était le prélude du grand orage qui allait ébranler le monde.** Le marquis de la Seiglière (...) était de ces esprits qui (...) se laissèrent surprendre par le **flot révolutionnaire**, comme des enfants par la marée montante.”³

Tempestad, tormenta y huracán son las tres metáforas más utilizadas por Sandeau para referirse no sólo a la revolución de 1789⁴, sino también a las acaecidas en el siglo siguiente⁵. Se tratan éstos de tres fenómenos naturales que por sus connotaciones, evocan la furor divina, con lo cual, el escritor relega dicho acontecimiento fuera del alcance humano. Tal significado toma aún mayor relieve al contrastarlo con las denominaciones atribuidas al episodio vendeano:

“En réalité les troubles ne commencèrent qu’avec les rigueurs contre le clergé, la guerre civile ne fit explosion qu’au 10 mars 1793.”⁶

“Guerra civil”, “gran guerra”, ... son las perífrasis aplicadas a la sublevación de la Vendée. Sandeau introduce en este caso, la actividad humana. De tal actitud y dado el gusto del escritor por lo previsible, se deduce que para el novelista el movimiento revolucionario constituye una cesura natural en el orden establecido, cesura cuya contrapartida se halla en el intento del hombre por restaurar el antiguo sistema.

No obstante, los resultados de dicha tentativa no desembocan en buen puerto. Sandeau inicia tres de sus obras evocando las consecuencias de la batalla, esto es, describiendo las ruinas: en *Valcreuse* son las ruinas del castillo de ese mismo nombre las que testimonian “les malheurs de la guerre civile et [servent] d’enseignement aux nouvelles générations”. En *Mademoiselle de la Seiglière*, cerca de esa tumba que es Poitiers, la residencia de los Vaubert ha perdido el esplendor de sus torres, de sus baluartes, de su puente levadizo,... y tan solo ofrece un “humble aspect”. En *La*

³ Jules SANDEAU, *Mademoiselle de la Seiglière*. s. l., Laurence Olivier, 1981. pp. 9-10.

⁴ Compárese con “Déjà grondait sourdement la tempête qui devait ébranler le monde; la révolution éclata.” *La Maison de Pénarvan*. Paris, Calmann Lévy éd., 1891. p.11. Cf. también sobre este tema: *Mademoiselle de la Seiglière*. op. cit. pp.24-25. *Sacs et Parchemins*. Paris, Michel Lévy Frères, 1867. p.148.

⁵ Cf. *Mademoiselle de la Seiglière*. op. cit. pp.206-207 y 245.

⁶ Jules SANDEAU, *Valcreuse*. op. cit., p.56

maison de Pénarvan Renée se instalará en los vestigios de su morada, que como su familia había sido devastada:

“Le château mutilé se mirait tristement dans les eaux de la Sèvre nantaise, et ne reconnaissait plus ses tourelles noircies et dépareillées. L’intérieur était encore plus désolé: les bandes républicaines avaient passé partout comme une trombe.”⁷

Se trata de subrayar una derrota, a partir de la cual el lector debe extraer su oportuna moraleja. El fracaso de los realistas en la obra de Sandeau corresponde pues, a una autorización a la burguesía, así como al ejercicio de su poder.

En cualquier caso, las ruinas proporcionan al autor la oportunidad de evocar una historia que en la mayoría de las veces se remonta a momentos anteriores a la revolución. Este período es presentado como una época de perfecta concordancia entre la nobleza y sus servidores:

“Les idées nouvelles avaient naturellement peu d’accès dans un pays qui, loin de souffrir de l’ordre de choses qu’il s’agissait alors de renverser, n’en connaissait que les bienfaits, et s’en était fait une longue et douce habitude. Le cri de : Guerre aux châteaux! par exemple, quels échos, quelles sympathies pouvait-il éveiller sur une terre où les châteaux étaient la providence des chaumières?”⁸

En la región vendeana, el señor se había convertido en un protector necesario para sus campesinos pues, como señala el mismo Michelet,

“... il faut remarquer que le paysan vendéen, généralement éleveur de bestiaux, et réalisant ses ventes en argent qu’il ne savait pas trop où placer, le confiait souvent au noble, et se trouvait intéressé dans la fortune de son maître.”⁹

Así, en *Valcreuse*, mientras la Francia republicana se ha levantado en armas, los protagonistas continúan con su “train-train” habitual. De hecho, el lector conoce los rumores sobre la caída del trono a través de la narración alocada de Irène, mientras ésta relata a su prima su primera asistencia a un baile de gala. Este mismo personaje, en un intento de convencer a su amado y evitar con ello su partida, insiste posteriormente en la diferencia entre las agitaciones parisienses y la paz de su entorno.

Por consiguiente, en medio de este clima de perfecto entendimiento, parece obvio que el efecto de la revolución golpee con mayor fuerza. En realidad, Sandeau se ocupa –aun a pesar de su habitual esquematismo en la pintura social de los personajes– de rebatir las principales causas que tradicionalmente se atribuyen al levantamiento vendeano.

Examinemos por ejemplo, las características concedidas a la nobleza de la época. Nos centraremos para ello en *Valcreuse*, puesto que es en dicha novela donde la contra-revolución adquiere mayor relieve.

La esencia de esta clase social se resume en dos de sus personajes: Hector de Valcreuse y M. de Kernis. El primero nos es presentado como el noble de carácter justo y mesurado, cuyas maneras son las de un gentilhombre. Tales rasgos, que

⁷ Jules SANDEAU, *La maison de Pénarvan*. op. cit., p. 12.

⁸ Jules SANDEAU, *Valcreuse*. op. cit., p.53.

⁹ MICHELET, *Histoire de la Révolution française*. vol.II. Paris, Robert Laffont, 1979. p.18.

podrían parecer atribuibles a una idealización por parte del autor, cobran credibilidad al convivir con otros más verosímiles.

Algunos historiadores como es el caso de Michel Peronnet, coinciden en señalar que “el noble vendeano no vive de los derechos feudales, sino del producto de su propiedad, la reserva, lo que limita extraordinariamente los conflictos entre señores y sus colonos arrendatarios”¹⁰. Jules Sandeau por su parte, subraya desde la primera de las descripciones el modesto nivel de vida de los Valcreuse, quienes, faltos de una renta considerable, se limitan como los demás señores poitevinos y angevinos, a mantener las costumbres de su rango.

Tal detalle constituye una muestra del procedimiento de Sandeau, el cual, como veremos en sus imágenes del combate, escoge para sus obras motivos tan solo generales que permitan al lector tomar puntos de referencia. No en vano los acontecimientos históricos constituyen únicamente un telón de fondo a las intrigas amorosas y a los conflictos entre clases.

En cuanto al “estatuto” realista de Hector, Sandeau nos lo presenta como un estigma de dicho sector social, pues lo atribuye a una costumbre ancestral:

“A ses yeux, le roi était inviolable, infaillible, il n’admettait pas que son autorité pût être mise en question, que son droit pût être discuté. (...) Ces sentiments, héréditaires dans sa famille, faisaient partie du patrimoine de ses aïeux, et se transmettaient de génération en génération.”¹¹

Sin embargo, este comportamiento experimenta pequeñas variaciones en el otro personaje noble de la novela: M. de Kernis. Si Valcreuse había acogido con reticencia la nueva ideología política, Kernis parece en un principio, bien predispuesto a aceptarla, pues “par ses lumières (...) cette génération appartenait à la démocratie”. No obstante, cuando el rey es convertido en prisionero, M. de Kernis se siente herido en sus principios de clase, ya que “par les traditions de ses aïeux, par son dévouement chevaleresque, [cette génération] appartenait à la monarchie, corps et âme” (114). A partir de ese momento y sin duda alguna, se adhiere a las filas de la contra-revolución. Tanto es así que viendo alejarse su objetivo principal –lograr el amor de Gabrielle–, sus fuerzas se concentran por entero a la causa realista. Por ello, convierte su castillo en un club aristócrata, desde donde se comunica con los emigrados,...

Al señalar la incidencia manifestada por Sandeau respecto a los sentimientos de la nobleza, pretendemos insistir en cómo el autor presenta la rebelión vendeana como una respuesta lógica de los pobladores del “bocage”. Se da a entender que los acontecimientos revolucionarios afectan a los nobles, no tanto por su atentado contra la realeza, sino por el golpe asestado contra las tradiciones de toda una casta. De hecho, el mismo novelista nos confirma tal impresión cuando, invirtiendo los tér-

¹⁰ Michel PERONNET, *Vocabulario básico de la Revolución francesa*. Barcelona, Crítica, 1985. p.292. Cf. También sobre este tema: MICHELET, *Histoire de la Révolution française*. op. cit., p.18. J. TULARD, J. F. FAYARD et A. FIERRO, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*. Paris, Robert Laffont, 1987. p.1135.

¹¹ Jules SANDEAU, *Valcreuse*. op. cit., p.225.

minos reales, convierte el episodio vendeano en el único digno de ser calificado de democrático:

“Ils [les habitants du Bocage] ne se levèrent pas, comme on l’a dit, comme on l’a cru, pour la restauration du trône. (...) Ils s’armèrent pour l’indépendance de leurs foyers et de leurs autels, et, en pleine république, l’insurrection vendéenne fut, dans son principe, le seul grand spectacle vraiment républicain que la France pût contempler.”¹²

En cierto modo, la actitud de Jules Sandeau se justifica si se constata una dicotomía en sus objetivos: por una parte, el autor muestra la victoria de la burguesía ante el intento realista por prolongar su poder, por otra, el autor rinde homenaje a la nobleza que, fiel a sus tradiciones, defiende con arrebato su legitimidad. Legitimidad codiciada por los burgueses y mediante la cual se explica el retrato idealizado de la nobleza.

Pero si Sandeau no profundiza en algunas de las oposiciones de sus personajes, en cambio, no descuida las causas que tradicionalmente los historiadores imputan a la sublevación de la Vendée.

Así por ejemplo, Michelet atribuye parte del citado levantamiento a la actividad de los eclesiásticos, cuya influencia sobre la población revestía gran importancia: “Le paysan pouvait consulter deux personnes: le procureur, le prêtre; du moment que celui-ci ne leva plus la dîme, il fut seul consulté.” (p.19)

Nuestro novelista da cuenta también de este mismo detalle. En *Valcreuse* nos presenta a un clero muy próximo a las preocupaciones de sus feligreses:

“De mœurs simples et pures, nés presque tous dans la province où ils exerçaient leur pieux ministère, les prêtres donnaient l’exemple de la charité, si bien que l’on confondait dans un même sentiment d’amour et de respect la cure du pasteur et le manoir du gentilhomme.”¹³

La influencia de este sector aparece ejemplificada de forma más precisa mediante la figura de “M. l’abbé Gervais”.

Cuando Héctor se encuentra surcando los mares de la India, recibe cartas de su familia, donde cada uno de los seres queridos le transmite nuevas sobre los acontecimientos. Ahora bien, tan solo la carta de M. l’abbé logra convencerlo del peligro que cierne a su país.

Un efecto parecido se encuentra en *La Maison de Pénarvan*, donde el abbé de Pyrmil, fiel colaborador en la empresa iniciada por Renée –salvaguardar del olvido a su saga–, intenta convencer a Paul para que, en 1799, intervenga en la segunda de las insurrecciones vendeanas, al servicio de la causa realista.

Por consiguiente, podemos observar cómo, aunque Jules Sandeau exalte a la burguesía y pretenda mostrarnos la inviabilidad del Antiguo Régimen, existe por otro lado, una cierta admiración hacia la nobleza y hacia todos los elementos que le

¹² Ibid., p.55.

¹³ Jules SANDEAU, *Valcreuse*. op. cit., p.54.

son propios. Por este motivo el novelista rinde homenaje a los vendeanos y a los emigrados, pues en ellos se encarna la legitimidad de la cual carece la burguesía.

En cuanto a las imágenes ofrecidas acerca del sublevamiento, el novelista no profundiza en detalles y nos presenta únicamente motivos tópicos del citado episodio. No olvidemos que el tema principal de *Valcreuse* es el amor, y por tanto, la historia actúa únicamente como telón de fondo.

A consecuencia de la postura de Sandeau en favor de los realistas, es siempre el bando republicano quien comete las mayores atrocidades. A menudo éste es encarnado por la figura de un populacho tumultuoso, exaltado y feroz en sus asaltos. Un ejemplo de ello se observa cuando el castillo de M. de Kernis es incendiado, o incluso en la “visita” a la misma residencia de los Valcreuse. Este último pasaje presenta cierto interés puesto que muestra cómo Sandeau modifica la realidad. El escritor toma como punto de referencia “Machecoul”. Dicha ciudad, ha pasado a la historia¹⁴ debido a la matanza allí realizada por los vendeanos, sin embargo, en el caso de *Valcreuse* sucede todo lo contrario: son los soldados republicanos quienes perturban el orden:

“Furieux de n’avoir trouvé personne, ils se rabattirent sur le château où tout le monde dormait encore. (...) Il se passa une de ces scènes de tumulte et de confusion si communes en ces temps malheureux, et dont aucune parole ne saurait donner une image fidèle. Tous les appartements furent visités, tous les lits fouillés sans pudeur. Exaspérée par l’inutilité des recherches, la populace de Nantes, qui s’était bien gardée de manquer à une si belle fête, se porta à des excès que la force armée n’eut pas le courage de reprimer.”¹⁵

Tales hechos se presentan, para mayor gloria de los realistas, como anteriores a la insurrección del Bocage. Insurrección que, según Sandeau, estalla a causa de la puesta en práctica de la leva decretada por la Convención y no tanto por el atentado contra el monarca. El escritor incide de nuevo en que la revuelta nace cuando los vendeanos ven modificarse sus costumbres, lo cual ha sido subrayado también por historiadores como Michelet:

“Ni en Vendée ni en Bretagne il [le clergé] n’aurait rien fait, si la République n’était venue au foyer Même du paysan pour l’en arracher, l’ôter de son champ, de ses boeufs, l’affubler de l’uniforme, l’envoyer à la frontière se battre pour ce qu’il détestait. (...) La réquisition était l’épreuve et la pierre de touche, le vrai moment pour la Vendée. Sous l’ancien régime, on ne venait jamais à bout d’y faire tirer la milice. Le Vendéen était enraciné dans le sol, il ne faisait qu’un avec la terre et les arbres de la terre. Plutôt que de quitter ses boeufs, sa haie, son enclos, il eût fait la guerre au roi.”¹⁶

A partir de este momento, Sandeau se dedica a homenajear a su personaje Héctor. Aun si el mismo escritor se muestra consciente de que la nobleza interviene

¹⁴ Cf. por ejemplo, J. TULARD, J. F. FAYARD et A. FIERRO, *Histoire et dictionnaire de la Révolution française*. op. cit., p. 962.

¹⁵ Jules SANDEAU, *Valcreuse*. op. cit., pp. 240-241.

¹⁶ MICHELET, *Histoire de la Révolution française*. op. cit., p. 321.

en la lucha mucho más tarde que los campesinos, Valcreuse escapa a dicha regla, prestando su servicio desde los primeros momentos.

Pero, evidentemente, este detalle no parece suficiente a Sandeau para magnificar a su héroe. Por ello, le proporciona un puesto privilegiado: el autor escoge a uno de los dos jefes de la insurrección vendeana – Charette –, y sitúa a Héctor de Valcreuse a su lado. Es más, el novelista no limita a su criatura tan solo a intervenir en el combate y mostrar sus dotes militares, sino que le autoriza a tomar decisiones, ejerciendo así un poder de mando paralelo al del personaje real Charette, paralelismo que el autor se complace en reiterar:

“Hector continuait à opérer de concert avec Charette (...) il prit part au siège de Nantes, et, tandis que Cathelineau attaquait par la rive droite, il fit, avec Charette, une diversion sur la rive gauche”¹⁷

o por ejemplo:

“Le lendemain, deux colonnes républicaines devaient opérer leur jonction, en partant, l’une de Machecoul, l’autre de Challans; (...) Charette devait se porter sur Machecoul, et M. de Valcreuse sur Challans.”¹⁸

Sandeau proporciona a su personaje una clarividencia extraordinaria: él es quien mejor sabe tratar a su “tropa” para obtener el resultado necesario, él es quien conoce sus fuerzas, él, quien puede predecir el final de la situación vendeana, así como sus causas¹⁹.

Asimismo y para evitar a Héctor de Valcreuse victorias demasiado fáciles, el escritor le ofrece rivales de una cierta importancia. De este modo, ha de enfrentarse a Beysser, Kléber y Westermann, tres de los famosos generales entre cuyos méritos figura el de haber contribuido a sofocar el levantamiento de la Vendée.

La técnica de Sandeau consiste pues, en autorizar a su personaje rodeándolo de nombres célebres. Sin embargo, el autor no insiste en ningún caso en el tipo de relación entre unos y otros, ni tampoco en otros detalles de mayor profundidad.

A Sandeau parece sólo interesarle evocar tópicos conocidos. Con ellos confecciona ese telón de fondo que constituye en sus novelas la Revolución francesa y por ende, la Historia en sí. De ahí se justifica la ausencia de mayores precisiones respecto a la actividad bélica del protagonista. De ahí se justifica también que nos presente a los personajes femeninos de la obra realizando tareas por las cuales se nos recuerdan las características típicas del levantamiento, vg. “[faisant] des cocardes blanches et [brochant] les sacrés-coeurs, signe commun de ces nouveaux croisés”, donde se alude al carácter religioso tradicionalmente atribuido a dicha sublevación.

Con el final reservado a Héctor de Valcreuse, a su familia e igualmente a sus propiedades, Sandeau nos confirma la imposibilidad de prolongar ese tipo de estructura social. De hecho, en novelas situadas en épocas posteriores, el autor inclina

¹⁷ Jules SANDEAU, *Valcreuse*. op. cit., p. 309.

¹⁸ *Ibid.*, p. 314.

¹⁹ *Ibid.*, p. 350

a sus personajes legitimistas a aceptar el poder adquirido por la burguesía. Por este motivo, en *Sacs et Parchemins* la marquesa de La Rochelandier

“répétait volontiers qu’une seconde restauration n’était possible qu’à la condition d’entrer franchement dans la voie du progrès et de s’étayer de la bourgeoisie”²⁰

Así pues, y para concluir, podríamos establecer que para Jules Sandeau, el “poeta de la normalidad”, la Revolución francesa adquiere una especial relevancia. De ella se derivan múltiples consecuencias para la estructura social. De hecho, según el escritor, el conflictivo enfrentamiento entre nobleza y burguesía toma inicio en ese punto histórico. Es entonces cuando la prepotente nobleza ha de abdicar en favor de la nueva generación burguesa, quien sigue envidiando a sus antecesores la legitimidad de la cual ella carece.

Situarse del lado de la contrarrevolución, ignorando casi al otro bando revolucionario no es ni mucho menos un simple capricho del autor. Dicha táctica responde a una doble intención del novelista: por un lado se nos confirma de este modo, la victoria burguesa; por otra parte, con su homenaje a la nobleza vendeana se consigue disimular la equivalencia entre revolución y democracia, signo de la precariedad del poder burgués. Por tanto, en su actitud, Sandeau no hace más que traducir el complejo de esta clase a la cual tanto desea agradar.

²⁰ Jules SANDEAU, *Sacs et Parchemins*. op. cit., p. 154.